

LA CONSTANTE PROVOCACIÓN DEL TEXTO LITERARIO EN LA CLASE DE ESPAÑOL¹

Cecilia Chiacchio
Ana María Ferrari
Guillermina Piatti

El enfoque de los programas de lenguas extranjeras ha propiciado el desarrollo de la competencia comunicativa en sus diversos aspectos: gramatical, discursivo, sociolingüístico y estratégico. La literatura cumple con ese objetivo y aporta un plus estético. Considerada como práctica cultural, puede contribuir con el desarrollo de la competencia comunicativa, particularmente en la consecución de dos objetivos: la reflexión lingüística sobre los usos especiales de la lengua, propios de la literatura, y la ampliación del horizonte sociocultural de los alumnos extranjeros, inmersos en un contexto que les es ajeno y que la literatura puede llegar a interpretar.

En las siguientes páginas nos proponemos explorar el rol de los textos literarios como punto de partida de reflexiones culturales y su valioso aporte en las clases de ELE, planteando la necesidad de profundizar en los estudios sobre esta temática.

La adquisición de una lengua extranjera funciona en varios niveles: por un lado, el conocimiento de las reglas lingüísticas que estructuran esa lengua y el uso de esas reglas para alcanzar una comunicación efectiva (WIDDOWSON, 1978:3), y por otro, el nivel cultural. El lenguaje, al igual que el arte, el mito y el ritual, conforma un sistema de símbolos significativos (GEERTZ, 1973:54) y como tal cumple un doble rol: es un vehículo de construcción de la cultura pero también es una expresión cultural en sí.

El texto literario, como producto de una doble codificación —según el código de la lengua y según una compleja jerarquía de códigos artísticos variables para cada época, género, estilo— cumple un rol intransferible en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las lenguas extranjeras, conformando un medio rico e invaluable para el análisis de la lengua en las tres dimensiones.

En primer lugar, la literatura puede ofrecer un medio para extender el estudio de la lengua en su uso gramatical y lexical. Los textos literarios ofrecen una variedad de modelos o ejemplos de la aplicación de esas reglas estructurales. Por otro lado, los textos literarios también ofrecen un campo de análisis a partir de las desviaciones de esas reglas (como en el caso de la poesía). Mientras se requiere de competencia lingüística para entender el significado de un poema, se necesita competencia literaria para tratar las faltas de gramaticalidad de un poema. (RIFFATERRE cit. en SELDEN; 1988:119). De esta manera, ya sea como ejemplo a seguir, o ejemplo de desviación de las reglas, los textos literarios ofrecen

un medio válido y valioso para el análisis y adquisición de la lengua extranjera.

En segundo lugar, la utilización de material auténtico puede contribuir especialmente al nivel del uso efectivo de las reglas. Los textos literarios son material auténtico en cuanto que no han sido escritos específicamente para la enseñanza de la lengua. Si bien son construcciones ficcionales, resultan muestras ricas y diversas del uso de la lengua de acuerdo a las variantes de los participantes (etarias, genéricas, étnicas, sociales, etc) y de los contextos comunicativos (de registro, de género discursivo, etc). No es posible definir la literatura fuera del marco de una situación comunicativa. Lo que determina el carácter literario de un texto es no solo su configuración lingüística sino su relación con un metatexto que lo clasifica como tal y que orienta su codificación y descodificación. Es posible, entonces, articular las competencias lingüísticas y la producción de discursos complejos como la obra literaria, considerando los efectos sobre el receptor, y por lo tanto, el estudio de los códigos socioculturales que constituyen el contexto de producción y recepción literario. Es decir, los textos literarios exponen la lengua en un contexto discursivo completo, haciendo de la literatura una herramienta invaluable en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua extranjera.

En tercer lugar, la exposición a la cultura de la lengua extranjera es un medio de refuerzo de la vivencia de esa cultura (en el caso de quienes viajan al país a estudiar la lengua) y un medio sustituto esencial de esa expe-

riencia (en el caso de aquellos que no pueden realizar la experiencia de inmersión en la cultura extranjera). En uno u otro caso, los textos literarios pueden convertirse en una galería de vivencias de la otra cultura. Pero además, la inclusión de la literatura en la enseñanza de lenguas extranjeras implica el estudio de la cultura en sí, a través del recorrido y análisis de las manifestaciones literarias de distintos períodos artísticos, autores, etc.

En *Las palabras y las cosas*, Foucault (1999: 288-294) plantea la conversión del lenguaje en objeto de estudio (en el siglo XIX) como una forma de aislamiento del lenguaje; el análisis independiente de las estructuras gramaticales trata el lenguaje como forma autónoma, regido por sus propias leyes. Este aislamiento estaría nivelado por tres aspectos: la utilización del lenguaje como mediación del conocimiento científico expresado como discurso; el valor crítico del estudio del lenguaje, y la literatura que «remite el lenguaje de la gramática al poder desnudo de hablar».

Por su lado, el revisionismo dominante de los estudios literarios ha permitido superar el aislamiento y la autonomía del discurso literario, rehabilitando su importancia en la formación crítica de los individuos de una comunidad. La literatura establece una relación dialéctica con el momento sociocultural en el que se desarrolla, entendiendo que el medio sociocultural incluye el social, el histórico y el artístico. Esto lleva a considerar la producción literaria en el contexto de los códigos sociales que la informan, tomando en cuenta la interacción entre el artista, la producción artística y la sociedad (público, audiencia, lector). Esta interacción se reitera en el aula entre el docente, el texto y la audiencia de alumnos, conformando una fase análoga a la de la creación artística, fase que conforma la transmisión de un conocimiento o saber, propia del proceso enseñanza-aprendizaje.

La literatura en el aula

En los cursos de lenguas extranjeras, el texto literario es un lugar de encuentro, una permanente provocación al lector porque el horizonte que se ofrece en la construcción imaginaria de la literatura se amplía cada vez más y, lo que empieza por una "comprensión" puede llegar a ser una cosmovisión.

Los textos literarios introducen nuevas formas lingüísticas en redes de asociación que, en primera instancia facilitan la comprensión, pero que pueden además tener un profundo impacto en la construcción del conocimiento y

en la personalidad de los alumnos, provocando así diversas reacciones que les ayudan a darle sentido al mundo. La literatura, siempre estimulante, tiene el poder de llegar a áreas que la enseñanza tradicional quizás no visite con frecuencia, validando así la clase de lengua extranjera por razones que van más allá del aprendizaje de la lengua en sí. La incursión en los textos literarios resulta movilizadora para los alumnos, quienes, a partir de una práctica áulica de estas características, llegan a cambiar actitudes, creencias y comportamientos. Este profundo impacto hace del aprendizaje una experiencia que los alumnos encuentran intrínsecamente enriquecedora.

El lector es un participante activo que puede contribuir a la construcción de significados. Wolfgang Iser encuentra en los textos estructuras que despiertan o provocan una respuesta en el lector. Ese "lector implícito" no es otro que la "red de estrategias, esquemas, patrones blancos, indeterminaciones y puntos de vista que desencadenan y, en cierta medida, delimitan la respuesta del lector" (PAYNE, 2002:431). Pero otros factores, además de esa estructura del texto, inciden en el proceso. Peter Rabinowitz distingue al menos dos clases de receptores de un texto literario. El escritor suele tener en mente una audiencia hipotética que lo guía en su tarea. Por otro lado, se encuentra la audiencia de carne y hueso, que realiza lecturas diferentes del mismo texto, dependiendo de una serie de variables como clase, género, educación, experiencias y saberes previos, personalidad, etc. (en RICHTER, 2000:258).

En su rol de lectores, los alumnos interpretan los textos a la luz de su conocimiento previo y simultáneamente, al incorporar nueva información, modifican ese saber anterior. Por ejemplo, puede modificarse la forma de entender los errores. Trabajando sobre una novela de aprendizaje donde el protagonista comete errores como etapas naturales dentro de su crecimiento, y analizando ese proceso de madurez como un camino donde los propios errores y la reflexión sobre ellos contribuyen a la construcción o al fortalecimiento de la identidad, los alumnos pueden llegar a entender que los errores son oportunidades y evidencias que conducen al aprendizaje en lugar de pensar en ellos como catástrofes. Quienes sentían miedo ante el hecho de cometer un error, aprenden a sacar ventaja de ellos.

Otros textos literarios pueden darles coraje para arriesgar más en el aprendizaje y para creer más en sí mismos. Es interesante notar cómo los alumnos se vuelven más activos

y se involucran con mucho entusiasmo en la clase después de haber tenido contacto con alguna obra literaria. Para experimentar esa respuesta profunda de los alumnos a la provocación de un texto literario es crucial que comprendan lo que leen o escuchan, y que tengan la oportunidad de compartir sus reacciones y percepciones con sus pares mediante la realización de diferentes actividades que respondan a distintas técnicas de aprendizaje.

La tarea del docente en el aula no será la de dar las respuestas a los alumnos sino guiarlos hacia ellas, ya que una respuesta es como un tesoro: generalmente está escondido y vale la pena conseguirlo solo si se lucha por encontrarlo con esfuerzo. El alumno debe encontrarse en el medio de todo el proceso literario, para hacerlos creadores, y no meramente receptores, participando en el proceso creativo del escritor, logrando así un alumno proactivo que pueda reaccionar a la provocación del artista en su texto.

Proyecto de investigación: el uso de la literatura en la clase de ELE

De lo expuesto anteriormente, surge con claridad que la literatura no es sólo un acompañamiento en la clase de lenguas extranjeras sino que resulta un componente fundamental del proceso enseñanza-aprendizaje. Por este motivo, emprendimos la realización de un proyecto de investigación, "La literatura como práctica cultural: un contenido fundamental en los programas de español/lengua extranjera (ELE)" convencidas de que la literatura, además del componente comunicativo, aporta a la clase el placer estético y la motivación cultural que favorecen un aprendizaje exitoso.

El proyecto se encuadra en la integración de dos campos: el de la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras y el de la literatura. La metodología a utilizar corresponderá a estos dos campos y combinará un análisis de contenido clásico con elementos del análisis lingüístico y semiótico. Como objetivos del proyecto enumeramos:

- Analizar y clasificar los usos de la literatura en la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras
- Justificar el uso de la literatura como contenido en los programas ELE
- Comparar con la enseñanza de inglés como lengua extranjera en cuanto al desarrollo del contenido "literatura".
- Seleccionar los textos de distintos géneros que sean adecuados para los niveles Inicial, Intermedio y Avanzado.

- Relacionar la literatura con la producción audiovisual, en adaptaciones de textos literarios al cine especialmente, para establecer similitudes y diferencias intercódigos.
- Seleccionar las estrategias didácticas para el desarrollo de estos contenidos.
- Elaborar actividades (de prelectura, lectura y postlectura)
- Aplicar estas actividades en los cursos de español de la Escuela de Leguas.
- Analizar los resultados obtenidos en esta aplicación.

Para concluir, podemos afirmar que, a pesar de la riqueza y productividad de la literatura en la clase de lenguas extranjeras, en la enseñanza de español para extranjeros no se cuenta con bibliografía específica sobre esta temática. En general, en la enseñanza de lenguas extranjeras se ha privilegiado la instancia de la comunicación, privilegio que a menudo se ha entendido como un acento puesto en la comunicación cotidiana y por lo tanto en la contextualización diaria de la lengua. Como resultado, y especialmente en los programas y métodos para la enseñanza del español (ELE), se ha dejado a un lado la literatura. El proyecto "La literatura como práctica cultural: un contenido fundamental en los programas de español/lengua extranjera (ELE)" contribuirá a la jerarquización de la literatura como contenido fundamental en los programas ELE, ofreciendo un criterio de selección de los textos, una metodología apropiada para desarrollarlos en los cursos, y una serie de actividades adecuadas para cada nivel. Asimismo, se establecerán conexiones entre la literatura y el cine, considerados ambos como exponentes de una cultura que los alumnos de ELE deben conocer.

Bibliografía

- Brown, J y Stephens, E. (1995) *Teaching Young Adult Literature*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, California.
- Brumfit, C.J. y Carter, R.A. (1987) *Literature and Language Teaching*, OUP, Oxford.
- Collie, J. y Slater, S. (1999) *Literature in the Language Classroom*, CUP, Cambridge.
- Foucault, M. (1999) *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI editores, Barcelona.
- Freed, B (1991) *Foreign Language Acquisition Research and the Classroom*, Heath and Company, Lexington, Massa-

chusetts.

- Geertz, Clifford (2000) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- Larsen-Freeman, D. (2000) *Techniques and Principles in Language Teaching*, OUP, Oxford.
- Payne, M. (comp) (2002) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Paidós, Buenos Aires.
- Pérez Martín, M.J. (1978) *Hacia una integración en las disciplinas de lengua y literatura inglesas*, Aguilar, Madrid.
- Reisz de Rivarola, S. (1989) *Teoría y Análisis del Texto Literario*, Hachette, Buenos Aires.
- Richter, D. (2000) *Falling into Theory*, Bedford/StMartin's, Boston.
- Selden, R. (1988) *Contemporary Literary Theory*, The Harvester Press, Sussex.
- Steiner, G. (1989) *Presencias reales*, Ediciones Destino, Barcelona.
- Williams, R (2001) *Cultura y sociedad*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Widdowson, H.G. (1978) *Teaching Language as Communication*, OUP, Oxford.

Notas:

¹ Parte de estos contenidos han sido presentados en el Primer Coloquio CELU, 2005, y se encuadran dentro del proyecto de investigación "La literatura como práctica cultural: un contenido fundamental en los programas de español/lengua extranjera (ELE)". Además de las autoras de esta presentación, el proyecto cuenta con las Profesoras Alejandra Escudier, Constanza Massano, Paula Niemela, Karina Sgarbi y Rosa Teichmann.